

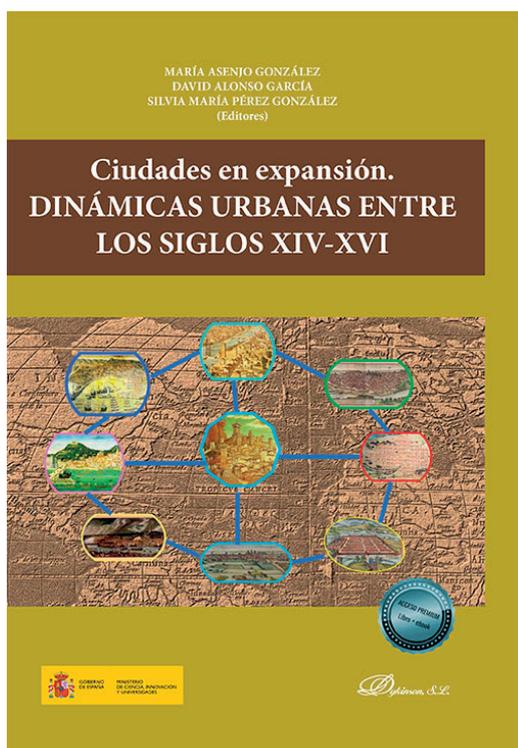
**María ASENJO GONZÁLEZ, David ALONSO GARCÍA y Silvia María PÉREZ GONZÁLEZ (eds.), *Ciudades en expansión. Dinámicas urbanas entre los siglos XIV-XVI*, Madrid, Dykinson, 2022, 426 pp. ISBN: 978-84-1122-540-3.**

Esta obra recoge algunos de los resultados de las investigaciones desarrolladas entre 2019 y 2022 en el marco del proyecto CIUCASDIN. Las ciudades de la Corona de Castilla. Dinámicas de los sistemas urbanos entre 1300 y 1600, dirigido por María Asenjo González y David Alonso García. Organizada en tres partes –“dinámicas de integración”,

“dinámicas de creación” y “dinámicas de proyección”–, la monografía se inicia con una breve presentación, tras la cual, David Alonso, a modo de reflexión introductoria, realiza un análisis sobre el proceso de urbanización en la España de los Austrias en el que huye de los clásicos acercamientos urbanísticos y socioeconómicos, optando, por contra, por proponer nuevos esquemas de trabajo, en virtud de las conceptualizaciones derivadas de la idea de “modernidad líquida” de Zygmunt Bauman y del acrónimo anglosajón VUCA –volatility, uncertainty, complexity and ambiguity–.

Tras esta sugerente introducción, la primera parte del volumen se centra en lo que es definido como las “dinámicas de integración”, es decir, los procesos por los cuales se produce cierta unicidad en la concreción de un fenómeno histórico. Desde tal perspectiva, en esta sección se recogen seis aportaciones cuyo leitmotiv es la conexión entre lo político y lo económico, y su capacidad articuladora de realidades distintas. Así, el primer trabajo de este bloque, a cargo de María Asenjo González, es un perspicaz análisis de la relación entre las ciudades y su entorno a través del estudio del aprovechamiento comunal de los baldíos en los siglos XV y XVI. Con un enfoque amplio, que va de las tierras de Segovia a los nuevos territorios indianos, se examina el papel del baldío en la producción agraria y el desarrollo económico, y como esto tuvo repercusiones en la realidad social y la acción de gobierno.

El segundo capítulo corre a cargo de David Igual Luis. También desde una amplia perspectiva, en un primer apartado aborda las múltiples dimensiones de lo que referimos



como “integración”, y más en concreto como “integración económica” o “integración de los mercados”, realizando un certero análisis conceptual, metodológico e historiográfico. Posteriormente, en un segundo bloque, y con carácter más práctico, examina la cuestión de la circulación del pescado por la Península Ibérica en el siglo xv como un paradigma a partir del cual entender cómo se articulaba la economía mercantil a fines de la Edad Media.

Las dos siguientes aportaciones del volumen nos llevan al centro de la Península; a Toledo y su comarca. En la primera, a cargo de Tomás Puñal Fernández, se reflexiona en torno a la producción textil en la ciudad del Tajo en época de los Reyes Católicos. Según se defiende, Toledo no era un centro de relevancia por la calidad de sus paños, pero logró posicionarse en los circuitos de producción y venta, adquiriendo un papel privilegiado en los grandes mercados nacionales. Cuestión en la que, por otro lado, también insiste Ángel Rozas Español, al valorar las funciones de dicha urbe como núcleo de comercio. Frente a las tesis que han desdeñado el papel a Toledo a la hora de vertebrar la geografía comercial, aquí se evidencia que la plaza fue un motor de dinamización económica en un área amplia del centro de la Península y la capital de una red de municipios en la que operaba una poderosa comunidad de mercaderes.

La contribución de Raúl González Arévalo asimismo tiene que ver con la relevancia de determinadas poblaciones, pero no desde un punto de vista eminentemente económico, sino en virtud de la percepción de la jerarquía urbana de un viajero milanés anónimo que recorrió la Península Ibérica entre 1518 y 1519, en un trayecto que le llevó por Flandes, Inglaterra, Francia, Castilla y Aragón. En su sugestivo diario de viaje, haría una mención a muchas localidades. Entre ellas, de manera especial, a Toledo, de la que diría que estaba habitada por 87.000 personas, teniéndola por la ciudad “principale di tutta Spagna”. Otras villas y urbes mencionadas por el viajero serían Santiago de Compostela, Burgos, Medina del Campo, Córdoba, Granada, Cádiz o “Sibilla” (Sevilla), alabada como “la più bella et la più nobile città di tutta Spagna”.

La primera parte de la obra concluye con dos trabajos que nos trasladan fuera de la Corona de Castilla. Por un lado, un interesante análisis comparativo entre las regiones de Trás-os-Montes en Portugal y la Extremadura oriental castellana, a cargo de Adelaide Millan da Costa y Miguel José López-Guadalupe Pallarés. Y, por otro lado, un análisis sobre los vínculos entre redes comerciales, venta de esclavos y rebeliones urbanas en las ciudades centroeuropeas durante los siglos xv y xvi, realizado por Ludolf Pelizaeus. En el primer caso, Adelaide Millan y Miguel José López-Guadalupe concluyen que, a pesar de las diferencias de las regiones estudiadas, compartían su posición geográfica periférica y fronteriza y su carácter estratégico para los reyes, lo cual generó una serie de sinergias observables en ambos territorios. En cuanto al trabajo de Ludolf Pelizaeus, en él se llama la atención sobre tres realidades conectadas: las evoluciones económicas, que repercutió en los levantamientos urbanos, muchos de los cuales tuvieron éxito en Centroeuropa a fines del siglo xv –no así en épocas posteriores–; la influencia decisiva de lo que en el trabajo se refiere como “la globalización”, es decir, la mejora en los circuitos de movilidad de las personas y del dinero; y, por último, el aumento de la esclavitud y de nuevas fórmulas de dependencia.

La segunda parte del libro se centra en las “dinámicas de creación”, y consta de seis capítulos. En ellos se aparcan los enfoques sobre todo económicos y jurisdiccionales y se focaliza la atención en los marcos culturales y religiosos, estimándose los más versátiles a la hora de analizar las referidas dinámicas. Silvia María Pérez González y Alberto Ruiz-Berdejo Beato abren la sección con un estudio sobre las obras y los intelectuales del Reino de Sevilla en el tránsito entre la Edad Media y la Edad Moderna, tomando como ejemplo la *Historia de Sevilla* del bachiller Luis de Peraza. La ciudad hispalense es la protagonista,

asimismo, en el trabajo que sigue a este, a cargo de Alejandro Ríos Conejero, quien evalúa lo que denomina “la eficacia simbólica del lenguaje” en las relaciones entre la urbe y las poblaciones circundantes a partir de una investigación sobre las fórmulas de tratamiento, los referentes discursivos y léxicos y las narrativas tanto justificadoras como motivantes.

Raúl Romero Medina nos desplaza desde el lenguaje a la materialidad plástica de la arquitectura, y desde el final del siglo xv a la década de 1560, reflexionando sobre la funcionalidad del palacio nobiliario en las ciudades y sobre la proyección de las imágenes de estas a través de las vistas urbanas que aparecen en las pinturas y relieves. Por su parte, José María Miura Andrades y Magdalena Valor Piechotta, en una línea de aproximación a la temática similar, centran sus intervenciones igualmente en los edificios, pero esta vez de carácter religioso. En el caso de José María Miura, en los conventos de la Andalucía Bética, cuyo examen trasciende lo material para referirse a cuestiones mentales, y a como monasterios y conventos facilitaron el “deseo compulsivo de sacralización de las rutas y caminos cotidianos”. Un deseo que, en cierto modo, se encontraría detrás de la conversión de las mezquitas en iglesias que se produjo en el valle del Guadalquivir desde el siglo xiii, que es estudiado por Magdalena Valor, la cual profundiza tanto en sus implicaciones de carácter simbólico como en los cambios en la configuración espacial de los edificios.

El tema de la conversión religiosa también está presente en la última aportación de esta parte del volumen, a cargo de Asunción Esteban Recio y Elisa Diago Barbudo. Pero no la conversión de los edificios, sino de las personas. Ambas investigan el fenómeno de la heterodoxia y la condena social por razones de ausencia de la fe cristiana a partir de lo ocurrido con los Cazalla Vivero de Valladolid, quienes, habiéndose erigido en una de las familias más preminentes de la villa, hubieron de lidiar durante la primera mitad del siglo xvi con la losa que suponía su origen converso. Algo que, junto con su relación con las ideas de los alumbrados y el protestantismo, hizo que perdieran su prestigio y su poder, perpetuándose el recuerdo de su estigmatización.

La tercera parte de la obra trata sobre las “dinámicas de proyección”, en este caso hacia el Atlántico. Este bloque se abre con un capítulo de Ana Viña Brito en torno al tema de la jerarquización urbana en las islas; en concreto en la isla canaria de La Palma. En él se analiza la evolución de la capital isleña, Santa Cruz de La Palma, a comienzos del siglo xvi, refiriéndose tanto al trazado urbano y la distribución espacial como a la articulación social. Por su parte, María Francisca García Alcázar, sin abandonar las Islas Canarias, se refiere también al recién conquistado territorio de las Indias, para estudiar la acción de la monarquía a ambos lados del Atlántico mediante el envío de continos reales. Aunque su labor era distinta en cada territorio –más de control político y del repartimiento de tierras en las Canarias, más de supervisión de los descubrimientos en América–, en ambos casos los delegados de los reyes tuvieron un papel clave en la regulación del comercio y en todo lo concerniente a la recaudación fiscal.

Pero no solo la monarquía hispánica tenía interés en América. Tal y como estudia Angela Orlandi, la interacción cultural entre el Nuevo Continente e Italia igualmente fue importante, y diversos contingentes de población de aquel país viajaron al otro lado del Atlántico en busca de mejores condiciones de vida. Un fin que se intentaría alcanzar y defender mediante el establecimiento de unos órganos institucionales parecidos a los que había en la Península Ibérica, que, no obstante, en las Indias cobraron un nuevo vigor. Es el caso de las *juntas* y los *procuradores*, examinados por Sean T. Perrone, y de los juicios de residencia, un mecanismo de control de la monarquía que, según María de los Ángeles Martín Romera, quien los estudia en esta obra, pasó de ser “un sistema de gobierno urbano a un sistema imperial” entre los siglos xv y xvi.

El volumen se cierra con un par de capítulos en relación con dos de las poblaciones de mayor relevancia en la América pre y poscolombina: Tenochtitlan y Azcapotzalco. La primera es analizada por José Luis de Rojas, para lo cual, con el fin de ofrecer una imagen verídica y lo más ajustada posible, recurre a los datos sobre su urbanismo y sus habitantes que ofrecieron Hernán Cortés, Francisco López de Gómara, Bernal Díaz del Castillo y Francisco Cervantes de Salazar. Azcapotzalco, por su parte, capital del imperio tepaneca hasta 1430, es estudiada por Carlos Santamarina Novillo, que examina su ulterior historia bajo el imperio tenochca y la dominación novohispana.

Como puede observarse, vista esta variedad de contenidos y modos de acercamiento a las distintas temáticas, solo nos resta concluir que estamos ante una obra de relevancia. Sin duda multifacética, por la diversidad de asuntos y perspectivas que en ella se trabajan, pero sobre todo original, tanto por dicho planteamiento variado como porque rompe con total naturalidad con la vieja frontera ficticia que hemos creado los historiadores al separar la Edad Media y la Edad Moderna, los territorios europeos y el Nuevo Continente. En esta monografía se va de un siglo y un territorio a otro constantemente y de forma exitosa, evidenciándose las posibilidades de los estudios comparados y de larga duración.

Óscar LÓPEZ GÓMEZ  
Universidad de Castilla-La Mancha  
oscar.lopezgomez@uclm.es  
<https://orcid.org/0000-0002-9847-7178>